



P. ANDRES M. FERRO O.

Inspectoría Salesiana

S. Luis Beltrán

Medellín - Colombia

Bendita sea la adorable voluntad del Señor que todo lo dispone para su gloria y para nuestro bien!

Por cuarta vez en el año de 1978 ofreció esta Inspectoría de Medellín un hijo muy benemérito al cielo para engrosar la innumerable corona de los hijos de Don Bosco.

Tras una larga preparación, consciente y alegre, voló a la patria el 23 de noviembre pasado, nuestro querido e inolvidable padre ANDRES FERRO OLIVO.

Había nacido en un hogar muy cristiano y de cierta holgura en la ciudad de Caracas, Venezuela, el día 15 de febrero de 1903, donde recibió una esmerada educación cristiana. Hizo sus primeros estudios de toda su primaria y los cuatro primeros del Bachillerato allí mismo y obtuvo una formación completa en mecanografía, en contabilidad y en caligrafía, cosas todas que marcaron una dirección a su vida en los cargos que iba a desempeñar en su meritoria existencia.

Habiendo entrado al Colegio Salesiano de Sarría en 1923 escuchó allí la voz de Don Bosco que le llamaba y apenas terminado el año, que fue su aspirantado, no dudó un instante en seguir adelante su vocación. Constituía entonces Venezuela una sola Provincia Salesiana con Colombia y el noviciado era en Mosquera (Cundinamarca). Así que nuestro Andrés partió con el corazón henchido de ilusiones para ser un apóstol de los niños en las filas de Don Bosco. Era la época de un Caracas de pocos habitantes, de familias profundamente cristianas y de un acendrada piedad.

Comenzó su noviciado el 10. de enero de 1924; En manos de el Padre Jacinto Bassignana emitió el 17 de enero de 1925 sus primeros votos, que renovó de una vez para siempre en la misma fecha de 1928. Cursó con toda regularidad sus estudios de Filosofía en Mosquera y terminados estos, es enviado al Colegio de León XIII en Bogotá como asistente. Su carácter abierto y afable le conquista pronto el campo y los alumnos un tanto difíciles de aquel internado. Igualmente se gana el aprecio de sus Superiores, que, terminado su trienio de magisterio, le envían a Italia, a la Cuna de la Congregación en La Crocetta. Compañero del Padre Carlos Julio Rojas en estudios y en la ordenación sacerdotal que reciben de manos del Exmo. Cardenal Fossati, regresan llenos de Dios a trabajar en Colombia, pues el P. Andrés ha declarado suya, desde entonces esta patria, para mérito suyo y bien nuestro. Es el año de 1933. Al comienzo de 1934 vuelve a su querido León XIII, como Consejero de la sección de estudios. Sucesivamente es nombrado Consejero en el Aspirantado de Mosquera y en Barranquilla en 1935 y 36; en el 37 viene al Sufragio como prefecto 3 años: de 1937 a 1939. En 1940 le encontramos como Director en el Colegio de San José Ibagué y del 41 al 43 Director en el Pedro Justo Berrío de Medellín.

Todo este ajetreo de cargos, de obras diversas y de ciudades y Parroquias, le habían dado una experiencia múltiple y una madurez que los Superiores supieron descubrir. Fue designado como párroco y Director de "EL SUFRAGIO el año 1944. Con todo su caudal de salesianidad, de que fue pródigo toda su vida, con esa amplitud, alegría y espíritu comunicativo que siempre lo distinguió y con su extraordinario don de gentes emprendió la ardua tarea de la construcción del Colegio, de su formación académica, incrementando el culto y la atención parroquial. Todo esto sin duda lo pudo llevar a cabo, por el magnífico grupo de Salesianos que lo acompañaron tanto en la obra del Colegio, como en las labores parroquiales. Era muy característico de su manera de ser, la alegría que especialmente en la mesa hacía florecer, con sus bromas, sus comentarios originales que provocaban hilaridad y mantenían una comunidad abierta. En su largo período, que fue más que duplicado, logró la construcción de gran parte del Colegio del Sufragio y de la Parroquia del mismo nombre, Llevó a cima el Bachillerato y confirió en 1957 los primeros diplomas a la primera promoción.

Apreciadísimo en la Curia Arzobispal, era el hombre de confianza que supo elevar su parroquia a primera categoría por el culto, por el fervor eucarístico y porque era un hombre de consejo.

Al comienzo de la Inspectoría de Medellín, fue el hombre clave por sus dotes de economista, para desempeñar el cargo de Económo inspectorial. Relevado del cargo de Director y de la parroquia en 1958 y del Economato en 1960, no decayó de espíritu y por 6 años atendió con eficiencia la Capellanía general del Colegio Central de María Auxiliadora. Tampoco fue inconveniente para él el ser trasladado a Cali después de 25 años de vida en Medellín. Allí, en un clima más fuerte supo desempeñar igualmente la compleja capellanía de María Auxiliadora por 5 años: En toda su vida fueron innumerables las tandas de ejercicios que dirigió.

En Cali hacia el año 1971 ya empezó a decaer su robusta fibra y por una diabetes que había aparecido incipiente hacia varios años y que en su habitual bonomía no atendió suficientemente, empezó a sentir la disminución de su vista y al ser trasladado nuevamente a Medellín, como confesor de la parroquia, sufrió un derrame retinal en ambos ojos, que, dejándole un poco de luz ambulatoria, que le permitía trasladarse dentro de la casa, le impidió totalmente la lectura y prácticamente le confinó a su pieza, donde, sin perder su habitual alegría y ese envidiable buen humor, se entretenía con los que le visitábamos y se deleitaba con música selecta. Viajaba a Venezuela para visitar a su anciana hermanita y a sus sobrinos en Caracas, pero él siempre decía que quería morir aquí en Colombia donde pasó su vida.

Por último una nueva enfermedad de la columna vertebral le impidió la regeneración de los glóbulos rojos y tuvo que ser sometido a frecuentes trasfusiones de sangre, cosa que él mismo sobrelevó con su óptimo humor. Perfectamente consciente de que día a día empeoraba y disminuían sus fuerzas, recibió con gran edificación los Santos Sacramentos de los enfermos, y el día 22 de noviembre, víspera de su muerte, al ir a verlo el Dr. Guillermo Madrid, quien desde hace mucho tiempo atiende con gran amor a los salesianos, le dijo abiertamente: "Gracias Doctor Madrid, por cuanto ha hecho por mí; yo veo que aquí no hay más que hacer. Esto se acabó. Dios le sepa recompensar."

Al día siguiente, 23, amaneció muy asfixiado y casi no podía hablar. Fue trasladado de inmediato a la Clínica, donde en plena conciencia supo ofrecer el póstumo sacrificio al Señor.

Traído pronto su cadáver fue expuesto en la Iglesia parroquial a la que dedicó los mejores años de su vida y donde sus amigos desfilaron con cariño ante quien fuera un verdadero padre. Lo mismo al funeral que se llevó a cabo con una gran concelebración y el pleno de la iglesia. Asistieron sacerdotes, muchas de las Hijas de María Auxiliadora y tantos que aprendimos de él que para ir a la Patria se puede ser siempre alegres.

El Padre haya querido recibir en su eterna mansión de luz y de dicha a nuestro padre Andrés. Que su alma grande reciba de sus manos el galardón que en su bondad concede a quien ha sido "siervo bueno y fiel". Oremos por su descanso y porque surjan y perseveren vocaciones en la Congregación y en la Iglesia, que den gloria a Dios y se en treguen con generosidad al servicio de los demás.

DATOS:

Andrés Ferro Olivo, nacido en Caracas (Venezuela) el día 15 de Febrero de 1903, muerto el 23 de noviembre de 1978 en Medellín a los 75 años.

J. León Arango E. Pbro.

